

¿De quién es el cuerpo?

Efraín Rodríguez Ortiz*

Algunas personas se preguntan el por qué de mi soltería y lo hacen con mayor insistencia quienes llevan conmigo una relación más bien lejana. De esto surge la pregunta, *¿de quién es el cuerpo?* como instrumento de análisis. La pregunta y sus respuestas, con el tiempo, me han resultado de gran utilidad en clases. Las siguientes, son algunas respuestas que, obviamente, no agotan la pregunta.

El cuerpo es de Dios

En las sociedades teocráticas las jerarquías religiosas imponen su propia voluntad. Pero no podrían hacer suya la voluntad de las personas si no se apropiaran antes de sus cuerpos. Esta función la realiza la liturgia; en sus ritos, las personas participan de manera corporal y simbólica. La liturgia es corporal porque la participación es directa. La liturgia es simbólica porque los espacios y los actos de los cuerpos marcan sus lugares en el cosmos. Allí, los vínculos entre los cuerpos son relaciones de poder. No hay fe sin liturgia y no hay liturgia sin cuerpo.

El cuerpo es del Estado

Los estados totalitarios, siempre militaristas, enajenan los cuerpos en dos sentidos: en su función reproductora y en su erotismo. En el primero, tienen como finalidad asegurar la supervivencia del ejército a través de la reproducción. En el segundo, su fin es convertir el *eros* en *thánatos*: trocar las fuerzas psíquicas del

placer y la vida en destrucción, violencia y muerte.

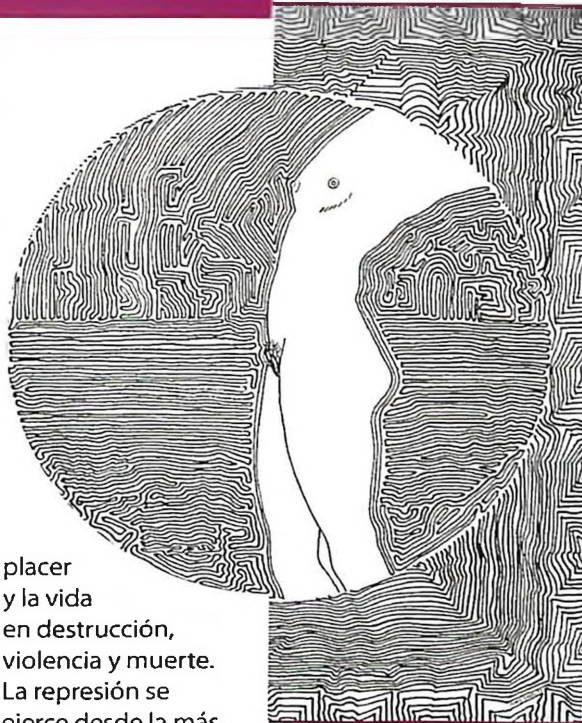
La represión se ejerce desde la más temprana infancia y a través de la sobrevigilancia de los juegos infantiles, siempre sospechosos de contener elementos eróticos. Son sociedades que viven en el pánico y en el horror ante el ataque de los enemigos externos (terrorismo) y ante los enemigos internos: los deseos eróticos propios y ajenos.

El cuerpo es de la familia

En las sociedades occidentales contemporáneas hay una excesiva presencia de la familia. No era así hace poco tiempo y no fue así en la larga historia de la humanidad. La insistencia en la familia es un recurso político y retórico. Es un recurso político en el sentido de que es usado como medio eficaz de control social a través del control de los cuerpos. Y es retórico al ser presentado como eje y base de todo el tejido social. De ahí resulta la respuesta fácil del que ignora: todo mal social se debe a la *desintegración familiar*.

El cuerpo es de la industria y el comercio

Es indispensable la reificación del cuerpo, su cosificación, para que pueda ser objeto manipulable por intereses económicos. Lo que no se puede lograr en un cuerpo-sujeto, es factible



en un cuerpo-objeto. El sujeto toma decisiones. El objeto las sufre. Hay que cubrir el cuerpo.

El cuerpo se cubre con cosas, pero no se erotiza. Al contrario, cada día se toma más distancia de él. Del propio y del ajeno. Los aromas corporales, las texturas corporales, sus colores, cada día nos repugnan más.

La naturalidad del cuerpo en su bella sencillez no es negocio, por eso es sustituida por el artificio de la industria de la ropa y los cosméticos, y su comercio. La felicidad se encuentra en el erotismo, en la comunión con el cuerpo: el propio y el extraño. Será por eso que la felicidad nos es tan ajena.

El cuerpo es de los grupos de poder

En última instancia, las instituciones que se han apropiado del cuerpo son instrumentos en manos de los grupos de poder. No el gobierno, no la iglesia, no los medios masivos de difusión, sino las fuerzas no tan visibles que actúan detrás de estas instituciones son quienes definen la enajenación del cuerpo del otro en beneficio de ellos.

El cuerpo es de la persona

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, parece haber un lento movimiento hacia la reapropiación del cuerpo enajenado. Cuando un individuo se hace dueño de sí mismo, de su cuerpo, se hace también cada vez más persona.

La sociedad democrática puede darse solamente donde el respeto a la forma de ser de cada quien sea la norma básica. La diversidad es riqueza, la normalización es unificación, es represión.

Todo discurso normalizador es un discurso del autoritarismo y de la represión. Es la consecuencia más funesta del liberalismo ilustrado: es el fascismo como lo plantean Horkheimer y Adorno en *La dialéctica de la ilustración*.

Luis González de Alba, en *Las mentiras de mis maestros*, ha incluido la idea de una rebelión del cuerpo en el movimiento estudiantil del 68. Dice que lo que produjo las movilizaciones fue la

fiesta, el carnaval obligado contra la cuaresma obligada.

Cuerpo y democracia

Para Dahl, mencionado por Morlino en *Democracias y democratizaciones*, son democracias los regímenes donde hay garantía real de la más amplia participación y por la posibilidad de disenso y oposición. En México estamos iniciando la construcción de la democracia si tomamos en cuenta que hemos avanzado electoralmente y falta mucho

por hacer en cuanto a la apropiación del cuerpo para que surja la ciudadanía formada por sujetos libres, que sean capaces de expresarse desde sus características y su diversidad; que sean capaces de superar la normalización.

Habremos construido una sociedad democrática cuando rescatemos los cuerpos que nos han sido expropiados y sacrificados en el altar de la monogamia, el heterosexismo y el genitalismo. Cuando nuestros cuerpos vuelvan a ser nuestros, de cada quien.

* Docente de la UACJ

